

## ANTIFEMINISMOS EN LA ESPAÑA RECIENTE (1965-2005)

Una reacción amenaza los avances feministas en el Estado español desde hace unos años. Cuando hablamos del fenómeno del antifeminismo nos referimos a ideologías y formas de acción colectiva antagonistas a los feminismos. Estas, defendemos, han de distinguirse de conceptos indispensables como el machismo, la misoginia o el sexismo. Todas ellas coexisten en la realidad social. Sin embargo, el antifeminismo nos sirve para reflexionar sobre la oposición a las políticas de igualdad y a quienes las defienden con sus propios cuerpos. Obviamente, tampoco puede separarse de las dinámicas sociales que, en cada contexto, sustentan la desigualdad y la violencia de género, pero nos ayuda a pensar sus continuidades y cambios, con sus implicaciones políticas, económicas o culturales. La historia de los antifeminismos, en definitiva, es la historia del rechazo sostenido a las mujeres y a las personas LGBTI+ que combaten las desigualdades fundadas en el sexo y las alternativas que alumbran con ello.

A comienzos del 2000, la lectura de la traducción de la inspiradora Mabel Pérez-Serrano de *Un siglo de antifeminismo* de la también imprescindible Christine Bard despertó nuestro interés. La primera pregunta fue por qué al mismo tiempo que las mujeres avanzaban en la defensa de sus derechos y libertades en nuestro país, surgieron en las culturas políticas liberales y derechistas actores contrarios a las sufragistas, las primeras concejalas o las chicas modernas. Auscultar su pensamiento nos permitió entender, más tarde, los pilares ideológicos de las dictaduras primorriverista y, sobre

todo, franquista, como respuestas patriarcales al progresivo influjo del feminismo, especialmente durante la Segunda República. Adquirir conciencia de su pasado guió nuevas analogías hacia periodos previos o posteriores por la persistencia de la defensa de la diferencia sexual y la familia cisheterosexual como modelos determinantes de las relaciones humanas. Gracias a ello hemos podido establecer que los antifeminismos en España, como los de otras naciones, son tan antiguos como los feminismos.

En la última década, el auge global de la ultraderecha ha evidenciado la prevalencia del antifeminismo. Desde entonces hay una creciente literatura periodística y académica que va de la involucración de las mujeres en los partidos conservadores, pasando por los movimientos sociales contrarios a demandas como la planificación familiar o la educación sexual, a los imaginarios neopatriarcales en torno a la diversidad sexual global. En el caso español, cada vez son más las investigadoras y los investigadores que desde la antropología, la sociología o los estudios del discurso han hecho patente la ubicuidad actual de los antifeminismos. No obstante, consideramos que disciplinas como la historia pueden contribuir todavía a su comprensión, constatando el valor de los intercambios interdisciplinares y globales llevados a cabo hasta la fecha.

Un esfuerzo colectivo inicial por conocer la historia de los antifeminismos españoles lo publicamos con la profesora Ana Aguado en 2011. En aquel libro los analizamos de forma comparada con los feminismos desde las postrimerías

del siglo XIX hasta la Transición a la democracia junto a historiadoras de la talla de M.<sup>a</sup> Pilar Salomón Chéliz, Teresa Carnero i Arbat, Ángela Cenarro o Mónica Moreno Seco. Más de diez años después, quienes suscribimos estas líneas decidimos ofrecen una revisión a los precedentes del antifeminismo presente. Para ello, reunimos a investigadoras e investigadores, en las primeras etapas de sus carreras académicas, capaces de proporcionarnos una aproximación política, social y cultural al tema, procediendo en todo momento desde un enfoque de género. En esta ocasión, en un lapso de tiempo que antecede y comprende buena parte de la vida de nuestra última democracia en España (1965-2005).

En consonancia con las aportaciones científicas más recientes, los ensayos aquí reunidos no interpretan el antifeminismo como un fenómeno abstracto y homogéneo. Se acercan a sus protagonistas individuales y colectivos de manera autónoma, planteando sus alianzas y sus desavenencias. Tampoco lo piensan como un mero elemento reactivo, sino más bien como agentes propositivos, los cuales conciben asuntos como la bioética, la sexualidad o el Estado bajo marcos que no siempre encajan con los elaborados por los feminismos y los movimientos de liberación sexual en sus luchas particulares. Además, lo hacen en conexión con las transformaciones políticas, religiosas o sexuales idiosincráticas de su época, afrontando de qué modo se adaptaron, se resistieron o, incluso, las encabezaron. Todo ello sin desatender sus conflictos con los feminismos y las mutaciones sociales en las relaciones de género. En ese sentido, la historia se convierte en una poderosa aliada para cuestionar visiones presentistas de estos sujetos y su rol en la contienda política.

En primer lugar, Verónica García Martín estudia la Iglesia católica refractaria entre las décadas de los sesenta y los ochenta. Tras el Concilio Vaticano II, se observaron los cambios

en la jerarquía eclesiástica, el asociacionismo y los creyentes. Por contra, no han despertado similar atención aquellos sectores que los repudiaron. García Martín analiza al clero que denunció la «sexolatría» de los «largos sesenta» en España, sus medios y sus principales frentes: el divorcio y el aborto. Como concluye, se trató de una batalla fallida de los representantes del catolicismo por preservar sus privilegios estatales y el control sexual de las españolas. No lograron sus objetivos en la reinstauración de la democracia, pero con su perseverancia avivaron la rápida adopción seglar y laica de muchos de los posicionamientos neoconservadores de Juan Pablo II.

Pedro Pablo Garcés Palacios, a continuación, expone el carácter primordial del antifeminismo en la movilización neofranquista. A partir del estudio de la organización Fuerza Nueva, demuestra la movilización «preventiva» del antiabortismo para diferenciarse de las demás formaciones de derechas e izquierdas en el marco del tardofranquismo y la Transición. Esto, como constata su autor, refleja la impronta transnacional de este partido y sus miembros, que fueron elegidos y promocionaron de manera autónoma el discurso provida internacional antes y durante la conformación de dicho movimiento social en territorio español. Por otro lado, el trabajo aborda la movilización femenina y las proclamas antifeministas en las manifestaciones políticas de Blas Piñar y los suyos tras la muerte de Franco, revelando la pervivencia de los modelos femeninos del falangismo o el tradicionalismo, cuando estos empezaban a diluirse políticamente.

En tercer lugar, Francisco Jiménez Aguilar destina su artículo al fenómeno en boga del movimiento *tradwife*. Frente a las mujeres movilizadas por la extrema derecha, en las sociedades de consumo de masas irrumpieron nuevos referentes sociales femeninos a través de sus medios de difusión. Uno de ellos fueron las

«esposas tradicionales», quienes desde libros de autoayuda, *podcasts*, o redes sociales hoy reproducen ideas neopatriarcales y antifeministas. Es el caso de una de sus precursoras: la estadounidense Marabel Morgan, creadora de *La Mujer Total*. La importancia de esta investigación reside en el giro de ciento ochenta grados de su enfoque, pues da voz a las españolas y los españoles a fin de sondear cómo recibieron el mujertotalismo en aquel momento. A la par que otras personalidades antifeministas, Jiménez Aguilar destaca su negación mayoritaria y la incidencia en la producción teórica y el accionar afectivo del feminismo de los setenta.

Cuestión no menor fue el papel de las izquierdas y, en particular, los hombres de izquierdas en el entorpecimiento de la lucha feminista o la difusión del antifeminismo en los albores de nuestra democracia. Alberto García Molinero realiza una comparativa de las posturas de los grupos de izquierda radical españoles (comunistas, prosoviéticos, trotskistas y maoístas) ante las demandas feministas en el proceso de transición, permitiendo clasificarlos por la predominancia de formas de machismo y antifeminismo. Gracias a ello confirma las reticencias y los rechazos del PCE y sus disidencias a las pretensiones igualitaristas de las mujeres, las cuales nos ayudan a entender la experiencia femenina en estas agrupaciones políticas, el paulatino abandono de la doble militancia o la emergencia de propuestas como los rompedores partidos feministas en los ochenta.

En quinto lugar, Juan Antonio Santana González brinda un estudio regional sobre los primeros pasos del movimiento provida en España. Desde Andalucía Oriental, nos transporta al contexto de la lucha por la despenalización del aborto y las elecciones municipales de 1983, donde estas asociaciones protagonizaron con frecuencia la movilización de las derechas posfranquistas. A ras de suelo, rescata las diver-

sas trayectorias de sus activistas originarios, sus argumentos en las cartas al director de la prensa local y sus manifestaciones públicas. Con ello traza las estrategias que estas organizaciones no gubernamentales antiabortistas emplearon con el fin de frenar a las feministas, su connivencia con otros agentes (políticos, sociales, religiosos o científicos) y el impulso que ofrecieron a unas recién derrotadas UCD y AP desde el plano municipal, para de ahí saltar a la arena nacional y rearticular su proyecto democrático hasta la victoria popular en los noventa.

Para concluir, Juan Cerdón Herce reconstruye la campaña del Foro Español de la Familia contra el «matrimonio igualitario». Con el retorno al gobierno del PSOE en 2004 se reactivó el asociacionismo laico cristiano neoconservador. Su autor elabora la genealogía de esta formación y afines, la operación protestataria y su discurso sexual. La propuesta, basada en testimonios, publicaciones internas y prensa, muestra en detalle su conexión con los medios de comunicación conservadores y el PP, derrotado en las elecciones generales tras los atentados del 11M en Madrid. Pero, por encima de todo, contribuye a entender uno de los hitos que han conformado en Europa, lo que ha sido definido como «antigenerismo». La reacción «familista» cristiana a esta reivindicación histórica del movimiento LGBTI+ puede entenderse, si no como origen a tenor de su historia, sí como un espacio clave en su dinamización más allá de sus fronteras en la primera década del dos mil.

Estas aportaciones examinan gran parte de la «esfera civil» antifeminista española a finales del siglo XX y principios del XXI, en la que discurren religiosos ultramontanos, neofranquistas, *tradwives*, machos de izquierdas, antiabortistas y «profamilistas» católicos autóctonos. Se detienen en sus formas de entender la sexualidad, la feminidad o la reproducción

social, así como en su acción en las instituciones, las calles y los hogares. Arrojan luz sobre su imbricación en la contienda política, la espiritualidad o el mercado, sin perder de vista su conexión con los feminismos y las mujeres. Y lo hacen en múltiples escalas: desde lo local a lo nacional, sin renunciar a rastrear sus relaciones

transnacionales. Conocerlos, creemos, puede ayudarnos a combatirlos mejor en pro de la igualdad en España y, desde esta, en el mundo.

*Francisco Jiménez Aguilar*  
Universidad de Málaga

*Teresa María Ortega López*  
Universidad de Granada